

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

LA MALDICION

FRAGMENTO

de la venganza de un hidalgo (1).

El pueblo antes de retirarse quiere ver á D. Suero, éste se presenta, y en medio de numerosos vivas y aclamaciones pisa el bosque de la Rocha seguido de algunos caballeros; Estrella Churruchao y el sobrino del Prelado dirigiéndose al palacio de Alonso Gomez, cruzan silenciosos por entre la multitud. Los dos queridos ya estan solos en la habitacion de la hermosa de los Dezas, y aunque en ambos domina un pensamiento, todo desaparece ante las últimas palabras de Fernan-Estrella, nada temais ¿acaso queriais amar sin padecer? ¡Locura! Dios

(1) Esta leyenda histórica que escribió el Autor en el Otoño de 1840, y cuyos fragmentos ha leído en algunas sesiones públicas de la Academia literaria á instancias de sus verdaderos amigos, versa sobre el asesinato de D. Suero, Arzobispo de esta ciudad en 1366. Para su formacion leyó la historia; y no cubriéndola con ridiculas y vergonzosas farsas, respetó lo pasado y la madura y poderosa voz que ha hablado sin turbarse por cinco generaciones. Con todo, cada maldicion es un prisma, y en cada prisma cualquiera puede ver diverso color.

siempre ha dado al amor entre sus rosas.... espinas.

— Oh! callad: que yo no veo en nuestro amor mas que una lucha incesante entre un placer soñado y cien tormentos. ¿Son éstas las delicias de la pasion que me pintábais? ¡Malditas sean!

— Y maldecís á una pasion que nos une tan dulcemente, que tanto nos enamora, que tiñe nuestros semblantes al mirarnos?...

— Vamos, seguid: que tiene la mirada airada de un padre, la veugauza de un rival, la ironía de un pueblo entero,....

— Querida, no me atormenteis con tales palabras. ¿Quien es Gallinato? Un hombre. ¿Y que derechos tiene un hombre, y un hombre que no es amado para burlarse de dos amantes? Sonreíos, pasad esa mano de nieve por mis cabellos, ornad vuestras sienas con el alhelí silvestre que tambien os sienta; decidme siempre á mi con vuestra mirada de anjel: "os amo, os adoro, sois mi todo" y.... riéte de la venganza de los hombres.

— Conque reirme de la venganza de un desgraciado que sacrifica opinion, nombre, honor; que sacrifica todo y que abatido se postra como un ilota á los pies de la que hace escarnio de su amor! ¿Y sabeis vos que este hombre fundido ya en el padecer y en

la desgracia es un monstruo?

—Pero monstruo que humilla el hombre. Creédmelo, Dios en sus obras nunca se cura de la intencion de los mortales, cuando esta no tiene otro principio que el orgullo. ¿Qué es ser feliz? amarse; quererse como ángeles, embelesarse con las gracias de su pasion, tener un volcan que apaga ó la sonrisa de una hermosa, ó el beso livado por una virjen.

—Aquí hubo un momento de silencio. Fernan tenía sus ojos clavados en Estrella, Estrella tenía los suyos clavados en la alfombra.—Mirad, dice de repente la hermosa de los Dezas, hai momentos deliciosos en los que con el laud en las rodillas y la diestra sobre mi seno me digo sonriéndome: “nada apetezco.... soi feliz”; pero vienen otros en que un pensamiento triste como la bruma que tiñe un sol de Mayo agosta mis delicias, y arrojando el laud tengo que postrarme á los pies de esa virjen con el libro de las oraciones en la mano. ¡Oh! cuantas veces he derramado á su presencia las lágrimas del despecho!!

—Hermosa (prosigue Fernan oprimiéndole la mano á su querida) por Dios, por nuestro amor os lo pido: no me hagais padecer mas. Yo tengo que separarme de junto á vos, porque ya veis que es noche. Constançia: dejad que el malvado ya llevará en premio mofa y desprecio

—¡Oh! Fernan....

—Volverme ahora solo, sin mi querida al lado, sencilla, hermosa; sin vos.... Mirad, yo daría toda mi vida, toda mi ecsistencia por estar

continuamente á vuestro lado. Sois tan hermosa! En esa palidéz que es el símbolo de la inocencia, del candor, el mismo espejo del Eterno, yo respiro. Sois un ánjel.

Y mientras tanto los ojos del sobrino de D. Suero estaban fijos en Estrella, esta cuyo seno aspiraba con violencia, presentaba en su rostro un anacarado tan inconstante como el vacilar de una luz tras una gasa. Sin articular palabra, loco, delirante le dice Fernan “á Dios”, y luego salva la habitacion de su querida, notando ya en todo el pueblo un sepulcral silencio. Era la transicion popular que se ve en toda fiesta, el epilogo que se deletrea en todas las bacanales del populacho.

Fernan Gomez anhela encontrar á Gallinato; pero quien sabe! tal vez el mismo alimentará igual deseo. La noche está oscura: el cielo sembrado de una infinidad de estrellas parece un manto de terciopelo salpicado de lentejuelas, y en el pueblo entero solo se distingue la luz de una lámpara que alumbraba la hermita del *Raiño* (1). A su reflejo vé Gomez el riel de un casco, y escucha el crujir de las grevas de una armadura. Al punto echa mano á la espada, y tan pronto como oprime su pomo tiene ya delante de si al incógnito que haciéndole detener le dice: —Atras!..

(1) Entre las muchas notas históricas y arqueológicas de la leyenda, tambien hai una sobre el orijen y la capilla de esta calle. Tal vez tendremos necesidad de echar mano de esta noticia antes de poco tiempo.

— ¿Quien sois? vive Dios que os mataré!...

— ¿Que os importa?

— Es que el manchar la espada con sangre de encubiertos es de villanos: descubrios.

— Miradme -- y era Gallinato.

— Infame! batios: -- le dice entonces Fernan espolando á su corcel.

Su rival le contesta con tono mui fatidico. — Quedaos, aun no es tiempo..... mas yo os reto para cuando gustéis.

— Y yo os desafio para cualquier dia.

— ¿Armas?

— Las que querias.

— ¿Que dia?

— Pasado mañana. — Y al partir los dos rivales, alzándose silencioso un bulto de la reja de la capilla, les dice con aire estúpido: **malditos seais!!!**

Ellos han perturbado la oracion bendita que elevaba el de negro capuz y.... ¡ay de los rivales si esta maldicion halla eco un dia en las pájinas de su destino!!

CONCL. DEL NUM. VIII. CUAD. I.

Neyra.

UN CONSUELO.

Abandonada á mi funesta suerte,
Por el mar de la vida divagaba,
Sin hallar mas consuelo que la muerte
Que á mis ojos do quier se presentaba.

Herida del destino

La muerte busqué ansiosa,

Y en noche tenebrosa

Tomé el peor camino.

Y mi pesar entonces fué tan vivo
Al hallarme en la tierra maldecida,
Como era mi gozo de escésivo
Cuando pensé perder mi amarga vida:

Y el llanto de la angustia

Humedeció mi frente,

Cargando de repente

A mi existencia mustia.

Las terribles desgracias abatieron
Mi existencia cual ábrego las flores,
Y mis fuerzäs al golpe se rindieron
Del continuo sufrir y los dolores.

Perdida la esperanza,

Sin dicha seductora,

Mi alma triste llora

El gozo que no alcanza.

Cual viajero que en la oscura noche
Pierde de pronto la primera senda,
Y sin ver de la luna el blanco coche
Oye bramar la tempestad tremenda.

Asi en mi marcha astrosa

Sin luces y sin guia,

En vez del claro dia

Sufri noche horrorosa.

Mas cual en las tormentas se aparece
Entre las negras nubes linda estrella,
Que el temor del viajero desvanece,
Con su templada luz graciosa y bella.

Asi tambien mi llanto

En este triste suelo,

Halló dulce consuelo

Y celestial encanto.

Antes de hallar alivio en esta vida,
Era yo flor nacida en el desierto,
De los alevos austros abatida

A quien la sed con el calor han muerto,

Era cual marinero

Luchando en la tormenta,

A quien triste amedrenta

El golpe del mar fiero.

Mas despues de lograr lo que queria,
Dulce esperanza rieló en mi frente,
Y el dolor que á mi alma corroía
Abandonó su presa de repente.

En medio de mis males,
El consuelo dichoso
Volvióme el puro gozo
Que anhelan los mortales.

Yo hallé fuente á mi sed abrasadora;
A mis lágrimas paño de ternura;
A la noche del mal risueña aurora;
Al fuego de mi pecho brisa pura.
En solo una mujer (1)
Todo lo hallé reunido;
Por ella no he cedido
Al triste padecer.

Ella es á mi pecho lacerado,
Bálsamo que mitiga el dolor mio,
Y para el corazón tan abrasado
Como á la flor el bienhechor rocío.
Es gloria de mi canto,
Y dicha de mi alma
Que mis pesares calma,
Y mi tenaz quebranto.

Pues yo perdí en mis trece primaveras
Un cariñoso padre que adoraba,
Que con suaves caricias lisonjeras
De su bondad el término llenaba.
Mas le perdí infelice
En cierto día aciago,
Y al no gozar su halago
Dejé de ser felice.

Huérfana ya en el mundo de dolores,
Donde en vez de los fervidos placeres,
Solo veía destruccion y horrores
Que atormentaban á los tristes seres,
Ansí la negra muerte
Cual consuelo á mi pena,
Como el viajero inerte
Ansia la luna llena.

Entonces fué cuando encontré dichosa,
En la mujer que adoro las delicias:

(1) Alude á Doña Magdalena Fenollosa, su tía, que se encargó de su educacion despues de la muerte de su padre, al que debe sus primeros ensayos poéticos, y al que amaba con toda la ternura filial de que es susceptible el corazón estremoso de esta jóven señorita. (Véa. el art. Biog. del núm. 2. páj. 12).

Tengo en ella de un padre las caricias,
Y el halago de madre cariñosa.
Es hermana y amiga
En gratitud y afecto:
Su corazón perfecto
A quererla me obliga.

De esta cara mujer la vida amable,
Es mi esperanza y mi consuelo tierno,
Y á favor de su amor inalterable,
Sepulto mi tristeza en el Averno.
Por ella he desterrado
Mis tristes aflicciones:
Por ella tengo dones
Que el cielo me ha negado.

Iris de paz que en cielo nebuloso
Sus colores de púrpura presenta,
Es á mi pecho tierno y ardoroso.
Esta mujer celeste en la tormenta.
Es la Aurora divina
Que la noche destierra,
Es á la herbosa tierra
La fuente cristalina.

Amalia Fenollosa.

Castellon 22 de Setiembre de 1844.

DE LAS CARNES *acecinadas.*

No en todas las estaciones del año, ni en todos los países del globo encuentra el hombre civilizado los alimentos mas nutritivos, mas gustosos y agradables. Los habitantes de los Trópicos precisados por el clima á usar de frutas jugosas y azucaradas, que una continuada primavera les presenta á cada paso, aborrecen los manjares grasos y animalizados de que se mantiene el que vive en los países frios;

donde el hielo y la nieve contrarian la vegetacion que solo se presenta algun tanto lozana en una pequeña parte del año; empero este obligado por mil circunstancias á alimentarse casi esclusivamente de carnes, se vé tambien por las mismas precisado á conservar para los tiempos de escasez las que enciertas ocasiones recoge con excesiva abundancia. Las naciones cultas de las Zonas templadas, procuran igualmente gozar durante todo el año los manjares que solo pueden recogerse en determinadas estaciones: vamos á examinar aunque lijeraente los medios de que es preciso valerse para conseguirlo.

Es una lei de la Naturaleza que los cuerpos orgánicos, los únicos de que el hombre puede alimentarse, privados de una cosa que se llama vida, se descompongan: sus elementos, faltando el lazo que los tenia unidos de cierto modo, se separan, entran en nuevas combinaciones, y pasan á formar diferentes compuestos que pertenecen ya á los cuerpos llamados inorgánicos, de los que el hombre no puede extraer ninguna molécula nutritiva. Pero esta descomposicion no puede hacerse sino en determinadas circunstancias; es preciso el contacto del aire, cierta porcion de humedad, y una temperatura moderada: cualquiera de estas cosas que falte, la descomposicion no se verifica. Por eso en las rejiones heladas del Norte se encuentran á veces cadáveres metidos entre el hielo donde se han conservado un gran número de años. Por eso se convierten en momias naturales los sepultados bajo las abrasadas arenas de los desiertos del Africa, donde el calor del Sol y los aires secos les absorven toda la humedad en mui corto tiempo. En el año de 1799 se notó en Siberia una masa informe entre el hielo que en el de 1804 se presentó enteramente al descubierto, y se vió que era un Elefante perfectamente conser-

vado, sin haber experimentado descomposicion alguna despues de su muerte, que debió suceder en una época bien lejana: su cuerpo sirvió de pasto á animales carnívoros, y parte de su piel y el esqueleto se conservan en el Museo de S. Petesburgo.

Hai tambien algunas sustancias que combinándose con algunos de los elementos inmediatos de las carnes, las sustraen de la putrefaccion; mas algunas son venenosas, y no pueden emplearse en la conservacion de los elementos, aunque se hace uso de ellas para conservar los objetos curiosos, ó que se destinan á un gabinete de Historia natural. El sublimado corrosivo, el sulfato de hierro ó caparrosa verde, el arsénico blanco, el alumbre &c se hallan en este caso. Otras como la sal comun, el humo de la leña sin ser nada dañosas, preservan bastante bien de la descomposicion las materias nutritivas.

Bien conocidos son entre nosotros los métodos de diseccion empleados principalmente para la conservacion de los frutos, y el de salazon destinado á la de las carnes. Debemos no obstante advertir, que si para que las carnes tomen bien la sal se necesita un tiempo frio que tambien se oponga á su putrefaccion, mientras no se cargan de este cuerpo, es tambien mui conveniente que sea seco. En tal caso la humedad que naturalmente tiene la carne, es absorbida por la sal que se convierte en salmuera y penetra esta con mas facilidad en lo interior: al contrario en tiempo húmedo, el agua que hai en la admósfera atraida por la sal la disuelve y se forma mucha salmuera; pues la humedad propia de la carne se opone á que se cargue de sal, y es mas facil que se pudra.

En vários puntos de nuestra provincia se usa tambien el humo para conservar algunos alimentos, principalmente pescados. El principio que dá al humo la propiedad de conservar las

carnes que, por algun tiempo han estado espuestas á él, ha sido aislado por los químicos, los que le dan el nombre de **Kreosota**, y es una especie de **aceite** de un olor y sabor desagradables. Si se disuelve una parte de este aceite en cien de agua, y en la disolucion se mete un pedazo de carne durante una hora y luego se espone al sol, se diseca sin podrirse, se endurece, toma un color rojizo, y al cabo de ocho ó diez dias tiene el olor, el sabor y todas las propiedades de la carne ahumada que llaman **cecina**. Por el mismo medio se pueden conservar ó *curar* los pescados, mucho mas breve y sencillo en su práctica que el que comunmente se usa.

(Se continuará)

AGRICULTURA

VIÑEDO.

Aunque en Europa hai climas mui análogos á la vid, ninguno es tan adecuado como el de España, sin embargo de la variedad de temperaturas. Casi en todas las provincias que la componen se hallan viñedos llenos de frondosidad y hermosura, que prueban completamente que en nuestro fértil pais se pueden tener viñas con utilidad conocida desde la falda del Pirineo, hasta las fronteras de Portugal, y desde las inmediaciones del Océano, hasta las del Mediterráneo; y siempre que se cultive bien, y se dirijan con acierto las importantes operaciones de la vendimia, pisa y fermentacion, infaliblemente se llegará á obtener tal abundancia de toda clase de vinos, que no solo sean suficientes para nuestro consumo, sino que resten inmensos sobrantes para la esportacion del extranjero.

Los terrenos mas á propósito son los

volcanizados, calizos, cascajosos y menos compactos, por la razon de que su aridez, segura y lijereza, hacen que las lluvias los penetren con facilidad y que éstas no se estanquen y sean absorbidas rápidamente y sin obstáculo, por los numerosos poros de las ramificaciones de las raices de la cepa. Los viñedos que deben ser mas apreciables, son los que estan en terrenos como el ya designado, y que obtengan ademas una mezcla de tierra dócil y flecsible; y estos deben preferirse á aquellos de tierras húmedas arcillosas y fuertes, y en este concepto repetimos que se elijan para viñedo los terrenos suaves y cascajosos, sin embargo de que en ellos por lo regular las cepas no son tan frondosas y productivas como en las tierras crasas y acuosas; pero en cambio producen vinos mas jenerosos y de primera calidad, en vez de los malos é insípidos que dan las húmedas y fuertes.

Regularmente sucede advertirse en iguales pagos, viñas que siendo de calidad idéntica, no siempre se igualan en sus productos, ni en la clase de vinos que de ella resultan; esta diferencia nace de la diversa posicion que ocupan con respecto á los cuatro puntos cardinales. Queremos decir: las viñas situadas al medio dia, producen vinos de primera calidad; de segunda, las que estan al Oriente; y de infima ó tercera, las situadas al Norte ó en valles profundos y cerca de lagunas, rios y pantanos. Hai otra circunstancia tambien que decide la buena ó mala calidad de las uvas, y es la influencia del tiempo que se disfrute en la primavera, estio y otoño. El fundamento de esta verdad está apoyado por la esperiencia. Se han visto viñas de primera clase perfectamente cultivadas, producir en años frios la uva insípida y de poca sustancia, y dar racimos de superior calidad, aun en aquellos terrenos menos privilegiados en años de suave primavera, veranos húmedos y cálidos, y otoños claros y despejados, especialmente en el acto de la vendimia. Una de las

cosas que mas perjudican al viñedo son los vientos fuertes en los meses de Junio, Julio y Agosto, por que no solo disminuyen considerablemente la cosecha, sino que tambien endurecida la tierra se niega á admitir las lluvias suaves que suelen caer en Agosto ó Setiembre, y por consiguiente la cepa no recibe los ausilios que debiera para su vejetacion.

Para verificar la plantacion, aconsejamos se procuren mugroues recios, pues la esperiencia tiene bien demostrado que las varas destinadas á plantio, deben ser gruesas porque agarran mejor y florecen mas pronto. La fecundidad de cualquier árbol, no depende de tener ramas mas ó menos delgadas, sino del vigor con que que la savia los nutre; y teniendo mas porcion de esta las gruesas y vigorosas es consiguiente que su fecundidad en propagarse y nutrirse, será mayor.

Para conservarlas en estado de plantarse, dado que no se verifique tan luego como fuesen cortadas, que seria lo mejor, deben enterrarse en sitio en que las aguas no se estanquen, á fin de que conserven la humedad precisa; se colocarán sus raíces á tres palmos de profundidad. Si los sarmientos ó renuevos para plantar, llegasen á malearse, por la escesiva humedad que tenia la tierra de depósito, se podrá remediar esta falta en algun modo, cortándolos un dedo mas arriba de la parte dañada, siempre que ellos sean bastante cumplidos. Escojidos y preparados del modo indicado, debe elejirse el terreno mas á propósito, y que reúna las cualidades que tenemos ya prefijadas.

Se empezará cabándole profundamente y limpiándole al mismo tiempo de toda raiz y maleza que tuviese; verificado se abrirán zanjas á media vara de distancia y de una de profundidad, plantándose en ella los sarmientos distantes un pie uno de otro, y formando lineas paralelas ó alinde. Esta clase de plantios deben hacerse en Noviembre á fin de que reciban las aguas del invierno, y empecen á arrojar al princi-

pio de la primavera. Se tendrá cuidado de cabarlos todos los años por tres veces, y revinarlos á fin de Agosto. Esta labor tiene por objeto el limpiarles de toda maleza que impida sus progresos en la vejetacion.

Para que las cepas sean buenas, deben ponerse por ejemplo: las que se sacaron de terrenos situados al medio dia, al mismo temperamento, trabajándose de nuevo la tierra y desmenuzándola, para que la penetren con facilidad el aire y las aguas, evitando al mismo tiempo cuidadosamente se estanquen las aguas, no solo en su superficie, sino tambien en el centro, absteniéndose de elaborarlas cuando estan cargadas de agua, corran vientos fuertes y frios ó hiele, porque resultaria endurecerse y pasmarse. Solo se empezará á podar, cuando hayan concluido la vejetacion del año, y antes que empiece á verificarse la del siguiente; esto es cuando la cepa suelta la hoja.

Siempre que el invierno se mostrase benigno, se podrá hacer la poda en Noviembre y Febrero; pero no si fuese crudo.

Siendo tan diferentes los métodos y reglas que se practican en la poda del viñedo, no es posible describir cuales serian las mas ventajosas para las diversas clases de paises, y diferentes calidades de aquellas. Por esta razon la práctica debe constituir la costumbre.

(Para Cual.)

CONOCIMIENTOS UTILES.

No deja de ser una cosa mui importante y hasta en sumo grado necesaria el arte de quitar manchas; mas por lo mucho y bastante estenso que consideramos se halla escrito en este ramo para una multitud de casos particulares, ya sean debidos á solo la alteracion del color en los objetos de vestir, ó bien á los

efectos que suelen producir en ellos las materias grasas y aceitosas, nos limitamos en esta ocasion á recomendar el siguiente modo de quitarlas, cuando solamente son ocasionadas por estas últimas materias.

Cuando una pieza de cualquier género se halla impregnada de grasa ó aceite, y en su consecuencia señala con el polvo que recibe una marca odiosa, y que tanto suele afeár los paños y las sedas, se puede emplear para su estincion el método que sigue.

Se frota con un pedacito de paño ú otra cualquier tela la parte que está manchada para conseguir de este modo un fácil desenlace en la materia crasa, debida al desprendimiento de calor que se produce, y en seguida se repiten frotaciones con otro pedacito de la misma clase mojado en esencia de trementina; y cuando se considera que ya ha desaparecido la materia que produce la mancha, se deja secar, volviendo á repetir esta operacion con la misma esencia si fuere necesario, hasta que desaparezca completamente. Puesta en tal estado la pieza, solo resta quitarle el mal olor que deja por resultado la esencia dicha que se empleó, y este puede desaparecer, si por último se aplican nuevas frotaciones con espíritu de vino, que obliga á desaparecer la esencia de trementina, así como esta tambien lo ha hecho con la grasa ó aceite que se procuró desterrar, debido todo á la disolucion que ofrecen estos agentes entre sí.

AL AYUNTAMIENTO

*de Santiago en la apertura
de una escuela primaria el
21 de Julio de 1840.*

Ilustre corporacion,
Digna de eterna alabanza,
Pues promueves la instruccion
Fomentando la euseñanza
De los niños que esperanza
Son del bien de una nacion.

Cuando lleguen á ser hombres,
En recuerdo os legarán

Bendiciendo vuestros nombres,
Porque á ellos deberán
Muchos pobres rico pañ,
Y tal vez fama y renombres.

Mientras al hambre se inmole
Con aspecto amarillento
Del ignorante la prole,
La de estos teudrá sustento,
Y quizás, ó Ayuntamiento,
Con la tuya se interpole.

Y al cóntemplar las resultas
Que emanan tan nobles hechos,
Pues la ignorancia sepultas,
Hoi se inflaman vuestros pechos,
Que al bien de hacer bien estrechos
Su alegría desocultas.

Sigue con tus obras buenas,
Y el cielo te dé venturas,
Que un deber santo así llenas:
Feliz tú que el bien procuras
De tan tiernas criaturas,
Y el ocio infantil refrenas.

Al celebre naturalista Conde
de Leclerk.

SONETO.

Tú á Plinio y Lacede te aventajas:
Interprete sagaz de la Natura
Pentras sus arcanos. Tú á la hondura
Del mar que brama tempestoso bajas.

Ya del árbol robusto el tronco rajas;
Ya de los animales la estructura
Describes, y presentas su figura;
Ya de canteras las vetosas fajas.

Ya el cielo mides, ó tu jenio vuela
Por todas partes sobre el ancho mundo,
Que hace á tu obra universal escuela.

Bufo será en su ciencia sin segundo,
Verdad como no hai hijo sin abuela,
Y admiro ahora su saber profundo.

D. DIAZ DE ROBLES'